

de les fronteres en la història contemporània. Berjoan evidencia (a partir del cas de la frontera dels Pirineus a la premsa rossellonesa del segle XIX) les dificultats dels estats a l'hora de fer respectar llur autoritat en l'àmbit local. Al mateix temps, però, la frontera diferencia consciències locals forjades a partir d'experiències polítiques de vicissituds governamentals i, sobretot, de conflictes bèl·lics. D'altra banda, Balent mostra —amb el cas de Josep Mas Tió (1897-1946)— com el fet de compartir llengua i ideals facilita aglutinar una xarxa transfronterera. Iglesias torna al tema de la llengua per mostrar el seu paper per als refugiats de 1939 com a ferramenta de cohesió, espai d'afirmació individual i representació col·lectiva, forma de resistència i motiu d'esperança en context d'exili.

Als dos darrers treballs del llibre, Comàs i Morales s'endinsen en sengles exemples de literatura per explorar processos de construcció, com són —d'una banda— els de la delimitació de fronteres al si dels textos de la poesia preliminar als impresos perpinyanencs de segle XVII i —d'una altra— el paper de la literatura de frontera en la construcció dels estats nació del Con Sud; terra buida i sense propietari, espai de projecció sociopolítica i de construcció nacional al marge de les veus indígenes i, sovint, de les femines. Els relats estableixen continuïtats

territorials on no n'hi havia. Els autors esdevenen una elit que troba espai polític i intel·lectual en el projecte de construcció nacional. La literatura de frontera esdevé eina de construcció d'una nació imaginària amb projecció real.

Vista globalment, l'obra parla de fronteres, encara que, sovint, siguin zones de frontera, amb mirades que caldria creuar, pel que fa a metodologia, temporalitat i combinació d'un enfocament micro i macro. En qualsevol cas, el llibre convida a comprendre les fronteres com a talaià d'observació. Pot ser un bon impuls per promoure espais de creuament disciplinari, comparatiu i sistemàtic per a una comprensió holística de les zones de frontera i de les manifestacions d'afrontera.

Referència bibliogràfica

JANÉ, Òscar i FORCADA, Èric (eds.) (2011). *L'afrontera: De la dominació a l'art de transgredir*. València: Afers, 221 p.

Albert Moncusí Ferré
Universitat de València
Departament de Sociologia
i Antropologia Social
moncusi@uv.es



HAYES, Graeme y KARAMICHAS, John (eds.) (2011) *Olympic Games, Mega-Events and Civil Societies: Globalization, Environment, Resistance* Houndmills: Palgrave Macmillan, 292 p. ISBN: 978-0-230-24417-7

La ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos de Londres 2012 fue seguida por más de 900 millones de personas a lo largo y ancho del planeta, y contó con la participación de más de 10.000 atletas de 204 países que compitieron durante

17 días en 35 disciplinas deportivas. De todos modos, tal y como nos recuerdan los autores de *Olympic Games, Mega Events and Civil Societies*, los megaeventos deportivos y su estudio no pueden reducirse al mundo del deporte ni considerarse

únicamente como un fenómeno cultural, sino que son acontecimientos de carácter político y económico caracterizados por la generación y la proyección de significados simbólicos y de conflictos sociales. Desde esta perspectiva, la compilación de artículos editada por Graeme Hayes y John Karamichas supone una importante contribución a la literatura sobre grandes eventos (deportivos o no)¹, al plantear cuestiones cruciales sobre, entre otras cosas: la globalización, el poder económico y la identidad cultural global; el neoliberalismo y el funcionamiento de los nuevos regímenes de gobierno multinivel; la soberanía y la naturaleza del estado, o la democracia y el papel de la sociedad civil. Temas que están en el corazón mismo de las ciencias sociales.

El texto abre con una presentación de los editores, que, de forma sumamente clara e incisiva, introducen al lector en los principales dilemas que han venido presentándose en el campo de los estudios sobre megaeventos, abordando la relación entre éstos y las principales características de las sociedades capitalistas modernas. Posteriormente, el libro se divide en tres grandes ejes temáticos. En el interior de cada uno de ellos, se combinan estimulantes contribuciones de carácter teórico con casos de estudio empíricamente muy bien documentados, incluidas experiencias de gran diversidad, tanto por su temática como por su procedencia geográfica. La variedad de escenarios utilizados, de Pequín a Estambul, pasando por Lyon, París, Sídney, Atenas, Turín o Vancouver, permiten situar los megaeventos como fenómeno global a

través de sus declinaciones locales específicas. Esto es, a mi modo de ver, uno de los elementos que aporta mayor valor añadido a este volumen.

Los artículos que componen el primer eje temático, titulado «Megaeventos deportivos, ciudadanía y sociedad civil», abordan una serie de cuestiones centrales en los campos de la sociología y la ciencia política, como es el fenómeno de la globalización y su declinación neoliberal y la difusión de normas y reglamentos desde la escala global hasta la local. Factores como su escala, su alcance e impacto y sus coordenadas espacio-temporales específicas les convierten en un vehículo especialmente apto para el estudio de ciertas tendencias, al permitir que *las normas globales y las operaciones ideológicas que las sustentan se hagan visibles e identificables*.

En el primer capítulo, John Horne destaca las similitudes entre «el capitalismo de desastre», de Naomi Klein (2008), y el capitalismo de los megaeventos deportivos, y como ambos tiene en común la necesidad de la excepcionalidad para imponerse. Según este autor, el «estado de urgencia y excepción olímpico» actúa como un shock (retomando la noción de shock planteada por Naomi Klein²) que permite implementar una determinada agenda de carácter neoliberal basada en una serie de medidas que, de otra manera, hubieran sido de difícil aplicación. El autor, por otro lado, plantea como, tanto por la propia estructura organizativa, como por los procesos decisionales definidos para elegir sede, así como los patrones de desarrollo infraestructural que se exigen para albergar el evento, revelan

1. La literatura especializada los define como «eventos de gran escala realizados a corto plazo y que tienen consecuencias significativas a largo plazo, destinados a atraer inversión a las ciudades anfitrionas (por lo general, en el sector turístico) mediante la proyección de una imagen positiva y que, dada la elevada cantidad de recursos que intervienen en su aplicación, acaban dejando un importante legado físico para la sede organizadora (Roche, 1994, 2006).
2. Klein (2007) describe el llamado «capitalismo del desastre» como un sistema que, para conseguir imponer sus medidas, altamente impopulares, requiere de la existencia de un trauma social, de un shock que rompa con el estado de normalidad inmovilizando a la sociedad civil.

como estos están promovidos por elites político-económicas preocupadas por activar la máquina urbana de crecimiento y la extensión de oportunidades de mercado. Pero, tal y como nos muestran las interesantes contribuciones de Anne-Marie Broudehoux, Jean-François Polo y Hugh Dauncey, no podemos reducirlo todo a una simple cuestión de beneficio económico. Alejándose de análisis excesivamente economistas, los autores abordan la celebración de estos acontecimientos singulares (en China, Turquía y Francia, respectivamente) como momentos políticos clave, ya sea dentro de una estrategia de «construcción nacional» y de «creación identitaria», como bien se refleja en el caso francés, o bien como elaboradas tecnologías de gobierno y dispositivos de control social y disciplina urbana, como en el caso chino, o como parte de una compleja estrategia de diplomacia encaminada a adquirir legitimación y reconocimiento internacional, como en el caso turco.

En el segundo bloque, «Megaeventos, impactos ambientales y desarrollo sostenible», se evalúa la relación, en múltiples escenarios, entre los grandes eventos y el desarrollo sostenible de las ciudades y las regiones organizadoras a partir de una rica batería de herramientas analíticas y conceptuales, provenientes de los estudios ambientales. Pietri Caratti y Ludovico Ferraguto analizan la capacidad de estos acontecimientos para actuar como dispositivos difusores de tecnologías verdes o servir como plataformas globales para el desarrollo y la diseminación de «buenas prácticas» ambientales. En el séptimo capítulo, Mol y Zhang plantean la hipótesis de que, dado el grado de atención que despiertan en el mundo, ciertos temas o *normas globales comunes*, como el respeto al medioambiente, la democracia, la transparencia o la igualdad, difícilmente pueden ser ignorados por el país anfitrión. A partir de ahí, pasa a evaluar cómo se están cristalizando y

concretando estos discursos tomando como caso de estudio los Juegos Olímpicos de Pequín de 2008 y la Expo 2010 en Shanghai. Karamichas, en el siguiente capítulo, ofrece una visión un tanto más escéptica sobre los posibles efectos positivos que los eventos pueden llegar a tener sobre los indicadores medioambientales, utilizando como caso de estudio los dos primeros juegos olímpicos, en los que la cuestión de la sostenibilidad estaba ya presente (Sídney y Atenas), evalúa los legados y el potencial de los juegos para actuar como motor de transformación y mejora en las diferentes fases (el preevento y el postevento) del proceso.

Pese a las diferentes perspectivas, las conclusiones de los autores de este apartado coinciden en varios puntos. Por un lado, se considera que, aunque la transferencia de conocimiento y de tecnología, así como la difusión de buenas prácticas y estándares globales, puedan llegar a suponer cierta mejora en los indicadores medioambientales, no sucede lo mismo con los aspectos relacionados con la democracia y la participación ciudadana, elementos fundamentales e intrínsecos al paradigma del desarrollo sostenible. Por otro lado, se destaca cómo el modelo de desarrollo dominante sigue siendo una forma vacía de desarrollo sostenible que trata de dar a las políticas de mercado un «rostro humano» y una «etiqueta verde», cuyo objetivo principal sería sostener el crecimiento a partir de satisfacer a los flujos de inversiones transnacionales.

Esto nos lleva directamente al tercer bloque, «Construyendo resistencias cívicas a los megaeventos», en el que se presentan, a partir de la literatura sobre movimientos sociales, diferentes respuestas y movilizaciones que se articulan para hacer frente a la naturaleza crecientemente corporativa de estos eventos y sus impactos negativos (sociales, ecológicos, etc.). En los últimos tiempos, en el campo académico de los estudios urbanos, ha proliferado

la literatura crítica con los impactos de los megaeventos. Cuestiones como los desplazamientos y las expulsiones resultado de la construcción de las infraestructuras deportivas, la implementación de sistemas autoritarios y militarizados de vigilancia y control, la suspensión de las libertades civiles o la multiplicación de las operaciones de «limpieza social» aprovechando la realización de unos juegos han sido abordadas en detalle ante el crecimiento de las reacciones populares contra estos efectos indeseados. Mucha de la literatura ha puesto el foco de estudio sobre los impactos que estos generan en las comunidades pobres. El capítulo de David Whitson, sin embargo, refleja el conflicto generado por la construcción de una carretera dentro de la planificación de infraestructuras de los juegos de invierno de Vancouver 2010 y que, basándose en cuestiones de justicia medioambiental, tenía como principales actores de oposición a ciudadanos de un alto estrato social. El capítulo 10, obra de Dansero, Del Corpo, Mela y Ropolo, define a los megaeventos deportivos como «territorios y lugares en disputa», momentos de conflicto social en el que confluyen y compiten diferentes escalas, lugares y visiones. Por un lado, los países y las ciudades compiten para albergar el evento. Por otro lado, existen actores económicos globales que persiguen una vinculación puramente comercial con el evento (patrocinadores, merchandising, medios de comunicación, etc.). La sociedad civil sería considerada como otro actor colectivo clave, capaz de generar movimientos de oposición ante los impactos negativos provocados. Estos autores exploran la participación y las diferentes respuestas que se dan desde la (heterogénea) sociedad civil a las olimpiadas de invierno de Turín. Pero los megaeventos no solo dan pie a la aparición de movilizaciones sociales y políticas en contra de los impactos negativos que provocan, sino que estos pueden

ser aprovechados, tal y como muestra el capítulo sobre la causa tibetana del activista Xavier Renou, para dar a conocer o dar más visibilidad a algún conflicto aprovechando la gran cobertura mediática y la atención internacional que se concentra en el país a lo largo de los días que dura el acontecimiento.

Consideramos que este volumen está llamado a responder al creciente interés académico que existe por los megaeventos deportivos y que hace una importante contribución a la literatura crítica, sobre todo referente a dos cuestiones que atraviesan los diferentes artículos que conforman el compendio. Por un lado, nos permite identificar, analizar y desvelar lo que los autores definen como las *contradicciones sistémicas* de los megaeventos y los procesos que las sustentan, es decir, la desconexión entre los discursos promovidos tanto por los organismos internacionales como por las coaliciones de actores político-económicas impulsoras y la realidad de los hechos. Una de las principales contradicciones es, precisamente, la brecha que existe entre los discursos sobre la democracia y la imposición de estructuras jerárquicas y opacas. Se destaca el papel de las organizaciones deportivas de carácter supranacional (como el COI, la UEFA o la FIFA), que, pese a no estar sujetas a ningún tipo de escrutinio democrático (*sovereignty free-actors*), acaban teniendo una gran capacidad para definir, en estrecha colaboración con «coaliciones de crecimiento» locales, la orientación que deben tomar las políticas públicas (desde el planeamiento urbano hasta las infraestructuras de transporte o las políticas de seguridad), con lo cual sortean las estructuras tradicionales para la toma de decisiones sobre cuestiones colectivas.

La segunda cuestión, la evaluación de las profundas implicaciones económicas, políticas, sociales y ecológicas que estos generan sobre los públicos y los territorios específicos a lo largo

de sus diferentes fases (desde la preparación del evento hasta el legado que estos dejan a largo plazo), la consideramos sumamente importante, y más si tenemos en cuenta la falta de estudios rigurosos y realistas que existen en esta materia. Diversos autores han criticado la tendencia a «subestimar los costos y sobrestimar los beneficios» de tales acontecimientos, así como la falta de estudios que midan «el verdadero» impacto positivo (lejos de la retórica que sirve para legitimarlos), así como sus efectos negativos a largo plazo en las ciudades anfitrionas.

En suma, recomendamos mucho su lectura, tanto para los más familiarizados con la mayoría de los conceptos académicos, como para estudiantes, profesores o investigadores nuevos en el estudio de los megaeventos deportivos. El libro ofrece una serie de herramientas de análisis, argumentos y evaluaciones bien documentadas que invitan a desarrollar un análisis crítico sobre los

efectos a corto, medio y largo plazo de los megaeventos, lo cual contrarresta los discursos oficiales que se articulan para su legitimación.

Referencias bibliográficas

- KLEIN, N. (2007). *La doctrina del shock: El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós.
- ROCHE, M. (1994). «Mega-Events and Urban Policy». *Annals of Tourism Research*, 21 (1), p. 1-19.
- (2006). «Mega-events and modernity revisited: globalization and the case of the Olympics». *The Sociological Review*, 54 (s2), p. 25-40.

Mauro Castro Coma

Institut de Govern i Polítiques Públiques
Universitat Autònoma de Barcelona
mauro.castro@uab.cat



MINOIS, Georges (2011)

Le poids du nombre: L'obsession du surpeuplement dans l'histoire

París: Editions Perrin, 677 p.

ISBN: 978-2-262-03224-1

Según el balance estadístico de la ONU, el 31 de octubre de 2011, la población mundial llegó a los 7.000 millones de habitantes. El alcance de esta cifra, más allá de la anécdota de elucidar sobre el lugar y el momento exactos en que se produjo, dio pie, por parte de muchos medios de comunicación, a redactar crónicas más o menos extensas de la noticia. Algunos de ellos fueron más allá y abordaron flancos diversos respecto a las implicaciones del siempre recurrente tema del crecimiento de la población mundial. Sin duda, la superación de la barrera simbólica de los 7.000 millones

sirvió para relanzar interrogantes y reavivar inquietudes en torno al destino demográfico del planeta.

Pocos meses antes, y seguramente al margen de las coincidencias mediáticas de calendario, fue presentada una extensa y detallada monografía elaborada por el doctor en historia, George Minois, que proporciona argumentos para la reflexión y para la discusión ante un acontecimiento poblacional de ese calado. Minois ha publicado, hasta la fecha, treinta y cinco libros, a menudo densos, que abarcan desde la biografía de monarcas como Carlos VII y Carlomagno, hasta